

*Daimón kai tujé"...Demonio y azar...*

Rosana Lorena Maneiro \*

*Resumen*

*Considerando que se vive en una época que puede ser pensada como esencialmente traumática se intentará definir lo que el psicoanálisis entiende por trauma, y qué lugar le ha otorgado dentro de su teorización a la noción de destino. Aparecerá el concepto de repetición, enlazado al trauma, en un intento de encarnar aquello que ambos ponen en juego, lo Real. Este ensayo lleva por título Daimón kai tujé, en referencia a esta dupla de "demonio y azar" que signa la cotidianidad.*

*Palabras clave: Trauma - Repetición - Síntoma - Destino - Azar*

*"Daimón kai tujé"... Daemon and chance.*

*Abstract*

*Considering that we live in the assumption that we live in an era that can be consider as essentially traumatic, we will attempt to define what psychoanalysis understands for trauma and the place assigned in its theorization to the notion of destiny. The concept of repetition related to trauma will appear, since we intend to embody what is implied in both- that is to say, the Real. This essay is entitled Daimón kaitujé in reference to the "demon and chance" dichotomy recurrent in everyday life and events.*

*Key words: Trauma - Repetition - Symptom - Fate - Chance.*

*Introducción*

*Considerando que se vive en una época que puede ser pensada como esencialmente traumática, en el devenir de este trabajo se buscará dar sostén a esta afirmación. Se intentará definir lo que el psicoanálisis entiende por trauma, y qué lugar le ha otorgado dentro de su teorización a la noción de destino.*

*Este ensayo lleva por título Daimón kai tujé, en referencia a esta dupla de "demonio y azar" que signa nuestra cotidianidad. Reconociendo que "disposición y azar" son las dos condiciones que establece Freud (1912) para que algo acontezca.*

*Desarrollo*

*Se inicia este recorrido sosteniendo que la época actual, puede ser considerada como esencialmente traumática. En principio, se puede hacer referencia a la pérdida del lazo social que caracteriza a estos tiempos, que implica inevitablemente la pérdida de la dimensión subjetiva. Reconociendo que hay un núcleo en el descubrimiento freudiano que trasciende cada época, porque hay un malestar que le será propio, pero existe además el malestar que determina los malestares epocales. El malestar pensado como condición es irreductible, pero los modos en que aparecen es contingente de cada época.*

*El logro de la cultura se ha hecho en base a una renuncia pulsional, por eso cada hombre y cada mujer vive por encima de sus posibilidades. Se vive en un*

*mundo que es im-propio. Si bien el lenguaje es la morada del ser hablante, este es un lugar que le resulta extraño. Y esto es así desde el inicio de los tiempos -o por lo menos desde que el psicoanálisis brindó la posibilidad de pensarlo.*

*Guiados por este parecer, y la palabra autorizada de uno de los referentes del Psicoanálisis, que en sus escritos plantea: "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época" (Lacan, 1953/2008, p.308), se emprende el desafío de repensar lo ya pensado, acerca del trauma en la teoría psicoanalítica.*

*Vale recordar, en principio, el concepto de la vesícula freudiana:*

*Es una organización que ha creado una capa calcinada como borde, y que dentro de sus límites funciona regulada por el principio de placer-displacer, es decir por un trabajo constante para ligar la energía libre de la pulsión y establecer una cierta homeostasis. (López, 2007, p. 145)*

*Se impone un interrogante: ¿qué puede ocurrir si esta capa calcinada que actúa como borde, se ve de pronto des-bordada? Así lo explicará el padre del Psicoanálisis:*

*Llamaremos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo.... Un suceso*

\* Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: rochy\_maneiro@yahoo.com.ar

como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía {Betrieb} energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces, la tarea planteada es más bien otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación (Freud, 1920/2007, p.29).

Más adelante, dirá:

Si podemos aceptar que el carácter traumático de una vivencia solo reside en un factor cuantitativo; si, por consiguiente, el hecho de que una vivencia despierte reacciones insólitas, patológicas, siempre obedece al exceso de demandas que plantee al psiquismo, entonces será fácil establecer el concepto de que frente a una determinada constitución puede actuar como trauma algo que frente a otra distinta no tendría semejante efecto, (1934-8 1939/1981, p. 3284).

Se podría afirmar que en esta concepción Freud, no solo pone el acento en el factor económico, sino que también establece que el trauma es, por consiguiente, "una experiencia"; una experiencia vivida que aporta, en poco tiempo, un aumento tan grande de excitación a la vida psíquica que fracasa su elaboración por los medios habituales, lo que inevitablemente da lugar a trastornos duraderos en el funcionamiento energético.

Freud se deja impresionar por el discurso del sujeto traumático, sin fascinación, sin compasión, sin ceder a la seducción del horror, y este es un gesto decisivo que lo compromete a atravesar la línea de la posición subjetiva del trauma para extraer su más allá.

Tal como postula Frydman (2011), la originalidad de la teoría causal del psicoanálisis consiste en articular el síntoma a un factor traumático, haciendo del primero una respuesta subjetiva al mismo, mediada por la angustia. Ahora bien, para que una contingencia tenga carácter traumático, requiere de dos tiempos, de dos escenas. El sujeto le atribuye todo el efecto traumático a la última escena, así falta el lazo con la primera, que es la que originariamente genera el trauma. Al decir de Assoun (2001): "Para que el sujeto entre en el proceso traumático es preciso que haya encontrado algo –lo que se escribe en preterito, tiempo del después (en el que se oye, más allá de su uso trillado, el "sucio golpe" retroactivo)" (p. 44). Es posible decir, entonces, que se vuelve difícil llegar a la sustancia de lo traumático, esa sustancia es algo inasible.

Lacan (1964) hace referencia a la opacidad del trauma, a un núcleo patógeno resistente a la significación, que es lo que se busca pero de lo cual el discurso huye. Tal como sostiene Ferreyra (2000):

Freud se pregunta en 1934 cómo hace el sujeto para superar lo traumático en su vida, lo que lo excede. Dice que hay dos maneras que tiene el sujeto para salir del trauma: una positiva. La positiva es algo así como salir del trauma traumatizándose, es decir, no solo repetirlo sino también recrear sus condiciones y, a través de esta continua repetición salir del trauma. Es importante esta posibilidad en cuanto a la repetición, pues no implica una superación, sino el intento de salir mediante una repetición que se hace efectiva en la vida del sujeto. La negativa –dice Freud– es que nada se repita ni se recuerde... Los síntomas que se desprenden son una transacción en el intento de dominar lo traumático. En el trauma hay una base compulsiva que tiene esos dos tipos de respuesta: positiva y negativa (p. 26).

En palabras del mismo Freud: "...en la vida anímica existe realmente una compulsión a la repetición que se instaura más allá del principio de placer" (1920/2007, p.22). Aparece el concepto de repetición, enlazado al trauma, en un intento de encarnar aquello que ambos ponen en juego, lo Real. Aquello que no se puede imaginar ni simbolizar, siempre afuera de todo sentido; a veces definido como "lo imposible", otras como "lo que retorna siempre al mismo lugar", pero siempre considerado como referencia absoluta del síntoma, ya que es lo único que tiene sentido en este registro. (Lacan, 1974/2010)

Así lo afirma Freud (1920/2007): "Nos sorprenden mucho más los casos en que la persona parece vivenciar pasivamente algo sustraído a su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino" (p.22). Entonces, la "compulsión a la repetición" (que se instaura en ese más allá...) se vuelve más originaria, más elemental, más pulsional, que el Principio del Placer que ella destrona. La Repetición, como una de las posibilidades de afrontar el trauma, estabiliza, permite prever, dominar la situación.

Al decir de Assoun (2001):

¿Cómo conciliar esta idea de alienación respecto del Otro con la parte, oscura pero comprobada, que tiene en esto el sujeto?

El punto de articulación es la compulsión (Zwang): el destino se inscribe en el sujeto y el sujeto suscribe el destino por compulsión que, en este caso, recupera su sentido literal de obligación (repetición) (p. 70).

Se podría sostener que la Compulsión a la Repetición se presenta al sujeto como obligación, fuerza de ley sin ley que impulsa al Yo a actuar a pesar del sujeto. De este modo, se vuelve necesario empezar a pensar la noción de trauma como encuentro con lo Real.

Y es verdad que podemos decir que el trauma es de lo real forcluido, de lo real en exceso, a la vez imposible de soportar. Sufrimiento, terror

*imposible de evitar. No hay recursos frente a su irrupción. Y si digo "real forcluido" debo añadir que esta estructura implica la no-atribución subjetiva. Es decir, el sujeto no se reconoce implicado, se reconoce aplastado, víctima, pero no toma parte (Soler, 2007, p. 145).*

*Vivir (así como desear) se vuelve azaroso, es por esto que se puede considerar al trauma como una modalidad existencial crónica.*

*Concebir el Trauma de esta manera, es lo que nos enfrenta a la noción de destino. Así lo expresa Assoun (2001):*

*Si el psicoanálisis pone el acento en el carácter de "destino" de la formación - de - síntoma, no por eso pierde de vista que dos "potencias" se conjugan en la determinación del destino de un hombre, como señala Freud: "daimon" -su "demonio" personal, su "constitución", lo que ya es -y "tujé" -su socio oscuro, el que organiza la cadena de encuentros, "buenos" o "malos", que forja la trama de lo que después de todo aparecerá como su "destino de vida" (...)*

*Daimón kai tujé, "demonio y azar": por supuesto, van juntos, pues lo que constituye la fuerza del azar es que algo del "demonio" del sujeto no solo lo espera sino que lo pone en acto (p. 48).*

*Freud (1919/2007), cuando aborda ese sentimiento que se produce frente al inquietante reconocimiento de hallarse frente al destino, menciona que esta experiencia sucede cuando el sujeto siente que eso aparentemente casual es en verdad algo que ya estaba preparado por su destino: o sea, que bajo esa máscara de azar, existe algo que espera ser interrogado o leído de otra manera. Así lo expresará: "(...) El destino de un hombre es determinado por dos poderes: disposición y azar; muy rara vez, quizá nunca, por solo uno de ellos" (1912/1981, p. 1648).*

*Por lo tanto, el sujeto traumatizado solo va a asignar al destino -a la mala o a la buena suerte- la posibilidad de hacer algo con lo que le pasó. Al decir de Assoun (2001):*

*El destino se presenta como la recurrencia de lo mismo - "eterno retorno de lo mismo"; en tanto ésta tiene que pasar por la ilusión de lo nuevo. Consiste en la ilusión de la no repetición, que remite in fine al mismo desenlace, por donde se demuestra la compulsividad. El sujeto está preso de un juego en el que, al final, saca sin cesar la misma carta, lo que Lacan designa como la "carta forzada". Esto es lo que hace de la víctima del destino, más que un eterno perdedor, un jugador que está en una mesa de juego de la existencia, eterna y repetitivamente burlado. Guerrero incansable que da batalla sin cesar, para volver a perder la misma guerra... (p. 71).*

*De acuerdo a Lacan (1955-1956/1981):*

*El psicoanálisis, coincidiendo al respecto con la*

*experiencia común, muestra que no hay nada más necio que un destino humano, o sea, que siempre somos embaucados. Aun cuando tenemos éxito en algo que hacemos, precisamente no es eso lo que queríamos (p. 120).*

*L'Heuillet (2008) nos permite pensar que si el sujeto está tramado por el lenguaje, los males que lo han marcado con su impronta no han sido tan desafortunados, sino en razón de la manera en que los ha entendido. Así lo entiende Ferreyra (2000):*

*Referencia y trauma coinciden en este punto, por lo cual la verdad de la que el sujeto cree que debe desembarazarse para curarse o salvarse, es una verdad que siempre está asociada al trauma. Hay una constitución de la realidad donde lo que está marcado es que el sujeto se encuentra determinado por aquello que él recorta. Ese recorte sobre una construcción funciona como traumático, como referencial, y lo que lo determina es simbolizado y ubicado en su imaginario, como traumático. (p. 29)*

*A esto, agregaré:*

*Y lo traumático es una referencia del sujeto. Un sujeto construye lo que tiene que ver con su historia y su novela familiar -quiera o no-, en relación con lo que para él fue traumático, no en un sentido subjetivo, personal, sino como lo que es recortado en su decir mismo como traumático (p. 27).*

*En definitiva, ser sujeto con un trauma es estar expuesto al "mal encuentro".*

*Afirmará Assoun (2001):*

*Pero no nos equivoquemos: este mal encuentro -circunstancial- toma su pleno efecto patógeno de repetir un mal encuentro "prehistórico" que le proporciona su violencia retroactiva (...) Inclusive, es ese aplastamiento en la escena del presente el que "signa" la temporalidad traumática (p. 45).*

*Lo paradójico es que desde el Psicoanálisis es imposible que exista un "buen encuentro", por la discordancia original entre sujeto y objeto. Podemos establecer que el desencuentro estructural y estructurante entre sujeto-objeto, es lo que instituye la falta como motor del deseo.*

*Entonces, si estar expuesto al mal encuentro es algo de lo que no se puede escapar: ¿por qué se afirma que ésta época resulta sumamente traumática? Soler (2007) vendrá a responder este interrogante y dirá que actualmente: "...Falta el arte de vivir, falta todo arte de vivir que sea colectizable. En el lugar de esa falta, hoy cada sujeto debe inventar su manera propia. Es decir que son los síntomas los que suplen el arte de vivir" (p. 154).*

*Cuando se dice síntoma en el Psicoanálisis, se hace alusión a algo que escapa a lo que el saber médico puede definir desde su lugar de discurso amo.*

*En el psicoanálisis, el síntoma puede ser definido como aquel lugar en el discurso donde se ubican en una especial relación cierto saber y la verdad (...). Y la particular relación primaria del saber con la verdad es que es una relación en la cual no es posible un recubrimiento entre una y otra. No toda la verdad puede ser explicada por el saber, pues la verdad es un conjunto abierto que no permite que el saber la atrape en su integridad, por lo cual solo puede ser dicha a medias. Siempre falta algo para decirlo, no hay un saber que la recubra. ¿Qué propiedad tiene el saber del que hablamos? Este saber, en cuanto forma parte del síntoma, tiene la propiedad de mantenerse oculto, como no sabido. Es un saber del cual el sujeto no dispone (Ferreyra, 2000, pp. 11-12).*

*¿Se puede, entonces, pensar que todas las situaciones traumáticas, nos enfrentan con algo del orden del no-saber que se nos impone, y con la verdad que, por definición, es no-toda? Tal vez, en realidad y a modo de posible respuesta, se pueda reflexionar acerca de que las situaciones traumáticas contienen un conflicto inevitable entre un deseo que no se puede asumir.*

*Soler (2007 p.141) sostiene que actualmente los discursos que regulan los lazos sociales no logran hacer de pantalla a lo real. Así lo expresa:*

*Cuando hay un discurso consistente –lo que quiere decir un discurso que propone significaciones estables, compartidas más o menos por todos y que ordena los lazos; los sujetos están protegidos de las irrupciones brutales y de los traumas.*

*Por el contrario, cuando el discurso pierde su consistencia, cuando la pantalla se agujerea –lo voy a decir usando un juego de palabras de Lacan- hay troumatisme (en francés trou significa agujero).*

*Lo que esta autora intenta transmitir es la idea de que es el discurso agujereado es la causa principal de la multiplicación de los traumas. Lo Real es imposible de anticipar y de evitar; en el encuentro inesperado entre lo Real y el sujeto, se intercala una barrera que adquirirá diferentes matices según el contexto sociohistórico. Pero en líneas generales lo que oficia a nivel social de pantalla es el discurso. Este se presenta como un intento para que el sujeto no sufra el embate de lo Real como traumático. Actualmente estas fallas en la consistencia de los discursos, hacen que la pantalla se presente como más permeable.*

*Aún así, será en la palabra, enlazada a un discurso consistente, donde se encontrará una posibilidad de poner distancia a lo real.*

*Si el sujeto de hoy es, un sujeto sin residencia fija, un ser que no alcanza a encontrar su lugar y que experimenta un sufrimiento vacío, sin palabra y como desrealizado; eso no significa sin embargo que el lenguaje no sea el único refugio durable donde pueda alojarse (L. Heuillet, 2008, p.44).*

## Conclusión

*Para que se encuentre el camino de esta realidad azarosa será necesario entonces una escucha del trauma. Tal como postula L. Heuillet (2008): "el psicoanálisis toma partido por el sujeto: es en su palabra, por poco que se entienda lo que allí se dice, que se encuentra la verdad de su deseo" (p.24). Abstenerse de psicologizar la lectura de las ocurrencias de vida atrapadas por el síntoma y por el trauma, implica considerar que vivir es exponerse al riesgo del encuentro entre la disposición y azar.*

*La tarea del psicoanálisis ante la figura del destino sería la de restaurar al sujeto como agente del discurso. Así lo plantea Assoun (2001):*

*¿Cómo desanudar el nudo del sujeto y de su destino?... El destino del juguete humano es estar preso entre la "disposición fatal, innata" que preside el nacimiento y lo "ineluctable, la muerte". Entonces se trataría de apoyarse en la Parca del medio, Láquesis, la que entre la Parca que preside el nacimiento de lo viviente (Clotho) y la que corta el hilo (Atropos), da la buena medida de la vida, es decir: el lugar en el que algo le sucede a alguien (...) allí donde el perjudicado prejuzga su presente y ocupa todo el espacio de su futuro a través de un pasado en forma de destino.*

*Freud recuerda que el hombre le debe una muerte a la naturaleza. Pero, mientras espera que "la tercera de las mujeres del destino, la silenciosa diosa de la muerte" lo tome en sus brazos, el sujeto tiene que conjurar la atracción mórbida del destino, voz insidiosa y silenciosa que lo invita a "ceder a su deseo". Es decir: soportar el trastorno de vivir y la pena de desear. (pp. 93-94).*

*Se trata de poder escuchar el trauma, y esa escucha impone pasar por el momento de goce que decidió el enquistamiento del trauma; Assoun (2001) dirá que esto equivale a mirar la muerte de frente y seguir vivo.*

*Se elige finalizar este recorrido, tal como se lo inició, con una cita que ofrece palabras para aquello que se siente frente a esta imposibilidad de escapar de nuestro destino:*

*Es como el nacimiento y la infancia, que están allí antes de que lo esté uno. El allí en cuestión se llama cuerpo. No soy yo quien nazco, quien soy alumbrado. Yo mismo naceré después, con el lenguaje al salir de la infancia, precisamente. Mis asuntos habrán sido tratados, decididos, antes que yo pueda responder por ellos. Y esto de una vez para siempre, y esa infancia, ese cuerpo,*

*ese inconsciente se quedarán ahí durante toda mi vida. Cuando me viene la Ley, con el yo y el lenguaje, ya es demasiado tarde. Las cosas ya habrán tomado cierto giro. (Lyotard, 1997, pp. 44-45).*

### Notas

1. El sintagma fuerza de ley, según Agamben (2004) "tiene el sentido genérico de eficacia, capacidad de obligar" (p.79). También la define como: Fuerza de ley, en tanto término técnico del derecho, define, por lo tanto, una separación de la vis obligandi o de la aplicabilidad de la norma de su esencia formal, por la cual decretos, disposiciones y medidas que no son formalmente leyes adquieren no obstante la fuerza (p.80).

2. Es interesante recorrer el desarrollo que realiza Assoun (2001) acerca de la posición subjetiva que puede ser denominada perjudicial y su postura de retomar la actualidad del malestar de la civilización a través del tema del perjuicio.

### Referencias

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Assoun, P. L. (2001). *El Perjuicio y el Ideal. Hacia una clínica social del trauma*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ferreyra, N. (2000). *Trauma, duelo y tiempo*. Argentina: Ediciones Kliné.
- Freud, S. (1912/1981). *Sobre la dinámica de la transferencia (Tomo 2)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1919/2007). *Lo ominoso*. En *Obras Completas (Vol. XVII)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920/2007). *Más allá del Principio de Placer*. En *Obras Completas (Vol. XVIII)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1939/1997). *Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos*. En *Obras Completas (Vol. XXIV)*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva: Editorial Losada S. A.
- Frydman, A. (2011). *Seminario: Estructura General de las Neurosis. [Maestría en psicoanálisis]*. UNMDP. Facultad de Psicología.
- Lacan, J. (1953/2008). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1955-1956/1981). *El fenómeno psicótico y su mecanismo*. En *El Seminario. Libro 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/2008). *Presencia del analista*. En *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Clase X. 15 de abril*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974/2010). *La Tercera*. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manatíal.
- L. Heuillet, H. (2008). *El Psicoanálisis es un Humanismo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- López, H. (2007). *Las adicciones sus fundamentos clínicos*. Buenos Aires: Lazos.
- Lyotard, J. F. (1997). *Lecturas de Infancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Soler, C. (2007). *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva.

Fecha de recepción: 03-10-2012

Fecha de aceptación: 18-09-2013